

En el juego y en la actividad de la vida real el cerebro infantil se fortalece

Enriquece el lenguaje.

Potencia la creatividad.

Nos capacita para la espera.

Promueve el desarrollo de la empatía.

Nos hace más tolerantes ante la frustración.

Fomenta el diálogo y la capacidad de conversación.

Nos pone más a prueba, se crece en conocimiento personal.

El juego es una medida neuro-protectora frente al riesgo de enfermedades neuro-madurativas y neuro-psiquiátricas







